

**DIEGO CORTIJO**

Incluye guía  
práctica para  
los viajeros más  
atrevidos

# EXPLORA

LAS AVENTURAS Y  
SORPRENDENTES DESCUBRIMIENTOS  
DE UN MODERNO EXPLORADOR

Cydonia

Ediciones Cydonia S.L.  
<http://www.edicionescydonia.com/>  
Apartado de Correos 222  
PORRIÑO - Pontevedra

© Ediciones Cydonia, 2015  
© Diego Cortijo  
Primera edición, junio de 2015

Printed in Spain - Impreso en España  
I.S.B.N. 978-84-943810-3-4  
Depósito Legal: VG 368-2015  
Maquetación: JGB  
Imprime: Reprográficas Malpe

*Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso escrito de Ediciones Cydonia S.L.*

# **EXPLORA**

**Las aventuras y sorprendentes  
descubrimientos de un  
moderno explorador**

**Diego Cortijo**





*A todos aquellos VIAJEROS anónimos,  
que con solo una mochila a sus espaldas,  
se abren camino por este planeta.  
Ellos hace tiempo que cruzaron las  
fronteras del miedo, hace tiempo que  
salieron de su entorno de confort,  
hace tiempo que son conscientes  
de lo que hay ahí fuera.  
A ellos, que miran con  
los ojos del mundo.*

# Índice

## Introducción:

*Explorar* .....9

## Capítulo 2:

*Tras los últimos secretos de la Amazonía* .....67

Pusharo: ¿El mapa que conduce a una ciudad perdida?

Las civilizaciones de la selva

Los geoglifos de Acre

En busca de El Dorado

Incacok, tras un rostro de piedra

## Capítulo 1:

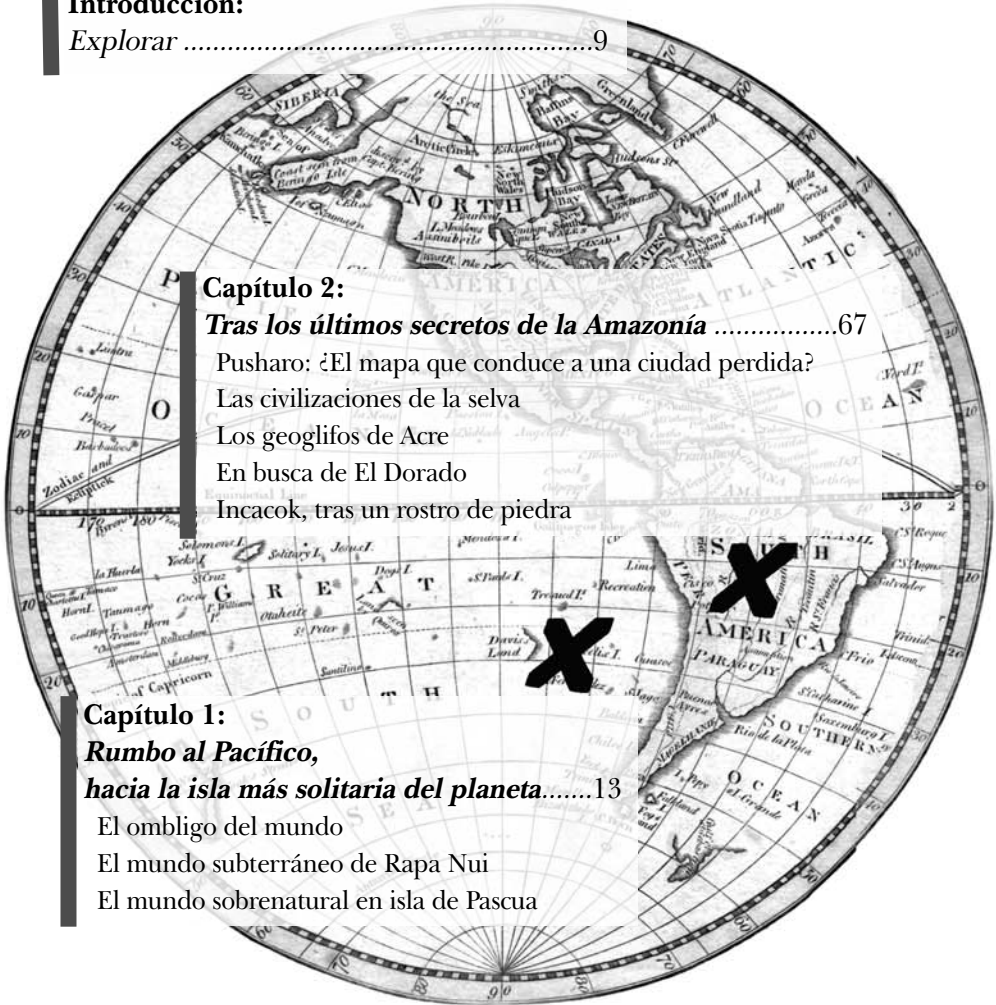
*Rumbo al Pacífico,*


*hacia la isla más solitaria del planeta*.....13

El ombligo del mundo

El mundo subterráneo de Rapa Nui

El mundo sobrenatural en isla de Pascua





**Capítulo 4:**

***En busca del Sol Naciente* .....185**

¿Una fortaleza sumergida en aguas del Pacífico?

El último maestro de espadas de Okinawa

Samuráis: entre la guerra y el zen

**Capítulo 3:**

***Entre desiertos,  
donde se forjó la Historia*.....143**

En busca de pinturas rupestres

Tassili, una región desconocida

Baalbek, tras una conexión de piedra

**Epílogo**.....233





# Introducción

## Explorar

**E**XPLORAR. CUÁNTAS CONNOTACIONES encierra esta palabra. Para mí, sin duda, posee una carga importante de romanticismo. En los últimos siglos, los verdaderos exploradores, sin el apoyo de las tecnologías que tenemos hoy día, y apenas con la confianza de sus habilidades y su don de gentes –y en muchas ocasiones de su látigo–, se aventuraban en terrenos totalmente desconocidos, casi siempre sin una mera referencia geográfica de a dónde demonios iban a parar. Motivados por el puro descubrimiento o por las riquezas, pero sobre todo por el reconocimiento y la superación personal, buscaban sin descanso arriesgando en muchas ocasiones sus vidas.

¿A quién no le gusta viajar? ¿A quién no le gusta descubrir cosas nuevas? O, ¿qué decir del sentimiento de ser el descubridor de algo o pisar un lugar por primera vez? ¿Anhelos de Peter Pan? Puede ser, pero siempre he tratado de mantenerlos vivos.

Hace tiempo me di cuenta que hoy en día ya casi ningún rincón del planeta queda apartado. Es natural sentir miedo a ir lejos, muy lejos, e incluso a lugares donde presuntamente no ha estado nadie. Todos tenemos miedo a lo desconocido, a las nuevas experiencias; el hombre es conservador por naturaleza y, por supuesto, nos apegamos a nuestro círculo de confort que a veces no nos

deja ver más allá. Pero en nuestro interior, resistiéndose a no pecer en el inexorable tiempo y la rutina, flamea una llama llena de inquietudes, de sueños y ansia de aventura. A algunos, quizá esa llama nos quema demasiado por dentro y nos hace cometer de vez en cuando alguna locura; a veces, incluso nos lleva a convertir esa *locura* en nuestra forma de vida. Cuando uno rompe esa barrera y sale de su entorno seguro se da cuenta de que el mundo no da tanto miedo, y un maravilloso planeta encantado, que se ha abierto ante nosotros, se brinda a ser descubierto. Esas inquietudes o ese sentimiento de búsqueda, tienen en nuestros días infinitos rincones donde tratar de saciarse.

Búsqueda, búsqueda, búsqueda. ¿De qué? A veces me preguntan: ¿Por qué viajas Diego? O, ¿por qué te vas a sitios tan complicados? Y he de hacer un trabajo de introspección para saber qué tiene esa experiencia que engancha tanto. El viaje es una caída incontrolada, a veces sin freno, donde el paracaídas de tus prejuicios no sirve, donde el viento abofetea y machaca tu círculo de confort. Una caída que sólo enseña a levantarse mejor. Piedra que pule nuestras emociones y agua que sacia nuestras inquietudes, el viaje te hace abandonar la seguridad del «yo sé» y te obliga a abandonarte a la realidad del «no tengo ni idea».

Sin duda, es la mejor escuela de vida. A veces, cegados por nuestra prepotencia occidental, no vemos tantas cosas que quizá nos hemos dejado en el camino: otras formas de vivir, de relacionarse con el medio o con las personas.

Y así, con muchas pretensiones pero pocas respuestas, poco a poco he tratado de encontrar significado a tantas inquietudes. Esa búsqueda, a veces ingenua, movida por mi promiscua curiosidad, ha ido detrás de esas historias que desafían a lo hasta ahora conocido o aceptado. Detrás de esas culturas antiguas o lugares inexplorados que nos recuerdan que no lo sabemos todo de este planeta y nos envuelven en ese halo de misterio, necesario para seguir preguntándonos. Una búsqueda vertebrada por esas preguntas arquetípicas que todos nos hemos hecho alguna vez, donde he tratado de buscar respuestas en las experiencias a veces extremas que he vivido. Hace tiempo, alguien lo expresó mejor

que yo. Alguien, con el verdadero don de “pintar” con las palabras, supo explicar exactamente qué era lo que me pasaba; puso letras a una idea, a un sentimiento. Yo nunca fui un gran pintor, así que permítanme que comparta con ustedes unas líneas del periodista navarro Juan José Benítez:

«¿Por qué esta irresistible atracción por lo mágico e inescrutable? Lo prohibido nos atrae, a pesar de ser un abismo. Donde el pie se detiene, puede seguir el espíritu. El progreso y el avance espiritual están magistralmente sujetos a la curiosidad. ¿Qué sería del ser humano sin enigmas? Este innato deseo de saber es el que ha motorizado la inteligencia.

Benditos pues los misterios que, como las estrellas, iluminan regularmente nuestra existencia, humillando al engreído y confundiendo al necio. Los enigmas, como sueños, provocan la duda, estimulan la imaginación y abren las puertas interiores. Y visibles o invisibles permanecen al acecho o dormidos en el regazo de la Historia, a la espera de una mirada, de una intuición, de un pensamiento o de un propósito. En definitiva, a la manera de un reclamo publicitario en la pared del alma, nos recuerdan nuestra condición de “perpetuos aprendices”».

En las siguientes páginas, abriré mi cuaderno de campo y trataré de compartir contigo mis experiencias más personales, mis expediciones más arriesgadas y mis investigaciones a lo largo de este planeta.

Volaremos hasta Rapa Nui, la mágica Isla de Pascua, el lugar habitado más solitario del mundo. Una isla cargada de una magia muy especial, custodiada por casi mil estatuas de piedra, los moáis, que hacen volar la imaginación al más profano. Una isla donde todavía quedas muchas incógnitas por despejar y donde pervive sin lugar a dudas una realidad mágica y sobrenatural que convive con las gentes de la isla.

Abriremos camino a machetazos entre la selva amazónica, detrás de los mitos de ciudades perdidas, en el que es mi proyecto más ambicioso: seguir la pista de yacimientos arqueológicos toda-

vía ocultos para el mundo entero. Allí he vivido las que sin duda han sido las experiencias más duras de mi vida, en compañía de los auténticos pobladores de la selva, tratando de arrojar algo de luz acerca de antiguas culturas que poblaron el corazón de aquellos parajes.

Recorreremos el Sahara y Oriente Medio. Conviviremos con los tuaregs, los “caballeros azules”, quienes tantas lecciones vitales me dieron a la luz de una hoguera, mientras buscábamos pinturas rupestres perdidas. O visitaremos las grandes ciudades de la Antigüedad, y enclaves llenos de misterio en pleno Líbano.

Bucearemos en las aguas de la isla más remota de Japón, explorando las entrañas de una misteriosa pirámide sumergida, y nos imbuiremos de la cultura y la filosofía de aquellos que vivían a caballo entre las enseñanzas del zen y la guerra, los samuráis que siempre me han fascinado tanto.

Muchas veces digo que la necedad del hombre en negarse a lo desconocido es algo que nos caracteriza. Esta actitud a veces algo inamovible y anquilosada nos ciega antes nuevos paradigmas, nuevas opciones, nuevas interpretaciones de la historia. Qué decir en un campo como el de la arqueología donde un nuevo descubrimiento, una nueva datación, puede dar al traste con todas las cronologías conocidas. La ciencia, cautelosa, va despacio. Es su trabajo y a veces han de pasar décadas para que aquellos primeros bosquejos e ideas tachadas de locas cobren sentido y sean aceptadas en el mundo académico.

Pero, me lo van a permitir: yo no soy académico, ni pretendo serlo. Mi escuela es el viaje y quizá no resuelva ningún misterio –sería pretencioso por mi parte–, pues los misterios están ahí para enseñarnos a seguir buscando. Albert Einstein decía que «la búsqueda de la verdad es más valiosa que su posesión» y estaba lleno de razón.

Tras años de viajes, lo que me ha quedado claro es que lo que queda en tu “maleta de vida”, no son las fotos, ni los regalos, ni el objetivo cumplido. Es el viaje, el camino andado, ese es el fin: andar el camino, eso es lo que te transforma. ¿Me acompañas?

# Capítulo 1

## Rumbo al Pacífico, hacia la isla más solitaria del planeta

*Un viaje de miles de kilómetros siempre  
empieza por el primer paso.*

Lao Tse

**N**O ME CABE DUDA DE QUE SI ALGÚN LUGAR de este planeta ha tocado lo más hondo mi corazón ese ha sido la pequeña isla de Pascua o Rapa Nui. Lleno de datos e informaciones en la cabeza, la primera vez que pisé esa pequeña porción de tierra todo se vino abajo y simplemente me dejé llevar. Icónica, ignota, remota, desconocida, pero sobretodo mágica, esta isla del Pacífico –no descubierta hasta el siglo XVIII– ha sido durante mucho tiempo un icono de la exploración marítima.

*Te Pito o Te Henua.* Así la llamaban los ancestros: el ombligo del mundo, o el centro de la tierra. Un lugar de apenas 160 km<sup>2</sup> en mitad de la nada, en medio del Pacífico, donde las singularidades aparecen a cada paso. Un lugar muy pequeño, pero reboante de elementos únicos en el mundo, detalle éste que la ha convertido en objeto de innumerables estudios en los apenas trescientos años que han pasado desde su descubrimiento. ¿Cómo no sentirse atraído por algo tan singular en nuestro planeta? Un verdadero museo al aire libre. Un pedacito de tierra donde gigantes cas esculturas, con una enigmática sonrisa, guardan celosas el motivo real de su existencia; un lugar donde escuchamos retazos de cultos hoy ya perdidos y donde una escritura indescifrada sigue volviendo locos a los lingüistas. >>>

## 5% solidario

**E**STE LIBRO TIENE UN VALOR AÑADIDO. Ediciones Cydonia y el autor han asumido el compromiso de destinar un porcentaje del precio de venta de este libro a un proyecto benéfico, sin que se refleje en aumento del precio de portada.

Con esta actitud, la editorial pretende aportar un grano de arena a las miles de iniciativas solidarias que se desarrollan en todo el mundo en beneficio de las personas y los colectivos más desfavorecidos.

Los proyectos que se apoyan desde cada título no serán un acto de caridad, sino una mano que se tiende para que los beneficiarios puedan superar un escollo y salir adelante por sus propios medios. Siguiendo aquel viejo adagio, se apoyarán proyectos que *enseñen a pescar*, no los que *regalan el pescado*.

Por este motivo, esperamos que el apoyo de nuestros lectores pueda servir para ayudas de emergencia médica, cubrir necesidades puntuales de personas en situación límite, apoyar la construcción de escuelas, hospitales y otras iniciativas solidarias.

Si Vd. ha comprado este libro, le agradecemos su interés. Puede ver dónde y cómo se ha destinado ese porcentaje a través de nuestra página en internet ([www.edicionescydonia.com](http://www.edicionescydonia.com)), o si lo prefiere puede escribirnos a nuestra dirección postal (Apartado de Correos 222, 36400 O Porriño - Pontevedra). Gustosamente le mantendremos informado de todo.

*Los editores*

